

VIII

GLOSARIO

FLEME: Instrumento que se empleaba para sangrar a los animales. Cada fleme llevaba generalmente tres hojas de diferente tamaño para realizar la sangría de acuerdo con el tamaño de la vena.

SINAPISMO: Especie de cataplasma confeccionada con harina de mostaza.

MARTILLEJO: Especie de martillo de mango largo que servía para arrancar los clavos sin necesidad de emplear las tenazas.

BOTAPUNTAS: Puntero delgado que se utilizaba para empujar hacia arriba o hacia abajo las espigas de los clavos que habían quedado en el espesor de la tapa a fin de poderlos extraer. También se les llamaba «punceta».

PUJAVANTE: Instrumento que se empleaba para nivelar el casco y que se componía de hoja, espiga, codo y mango. En algunos pujavantes la hoja se encontraba fija y en otros podía ser cambiada a voluntad como las hojas de los cepillos de los carpinteros.

ESCOFINA: Especie de lima que se utilizaba para desbastar o quitar pequeñas irregularidades del casco del animal.

CALLOS: Cualquiera de los dos extremos de la herradura.

CLAVERAS: Se llamaban así a las impresiones u hoyos que tienen las herraduras en su cara inferior y en donde se alojan las cabezas de los clavos.

LUMBRE: Parte anterior de la herradura.

PESTAÑAS: Se llaman así a unas aletas de forma triangular que arrancan del extremo de la herradura y están formadas a expensas de la misma. Sirven para dar mayor fijeza a la herradura.

Ramplones; Eminencias que solían llevar algunas herraduras en su cara inferior, para dar mayor fijeza al apoyo y evitar los resbalones.

JUSTURA: Se llamaba justura a la incurvación hacia arriba que se daba a la lumbré de la herradura con objeto de procurar dar uniformidad al desgaste de la herradura por toda su cara inferior.

Electuario: Pasta blanda medicamentosa a la que se daba mayor o menor consistencia con un polvo inerte, generalmente regaliz, y que con una espátula de madera se extendía sobre la lengua del animal enfermo para que fuera deglutida con la saliva.

Bolo: Pasta medicamentosa a la que se daba bastante consistencia con polvo de regaliz hasta adquirir la forma de una bola del tamaño deseado y que se introducía en la boca del animal enfermo, bien con la mano o bien empleando un pildorero o una varilla, dejándola caer sobre la base de la lengua para facilitar su deglución.

Masticatorios: Pasta o polvos medicinales que se envolvían en una tela fina y se mantenían en la boca del animal, en forma de bocado, para que se fueran disolviendo en la saliva y deglutidos con ella.

Cabezada: Correa que sujeta la cabeza del caballo.

Ranilla: Parte del casco, blanda y flexible, de forma piramidal, y cuya cara superior se amolda a la cara inferior de la almohadilla plantar.

